

Socializar el Batzoki

Análisis post-electoral

La sociedad vasca vive entre contradicciones que le impiden una normalización política a través de la imposición. Por un lado, está ETA quien desde sus posiciones amenaza de muerte a quien no está dispuesto a someterse a sus dictados. Durante los 50 años de existencia de la banda, todos los partidos políticos y espectros sociales han sido blanco de su ira. No importaba la condición social ni la ideología, daba igual nacionalista ser vasco que español, obrero o patrón. Cualquiera que no estuviese con ellos o callase podía ser el siguiente en el cementerio. Por el otro, está el Estado Español que con su mentalidad de "todo es ETA" ilegaliza todo lo que sea cercano a Herri Batasuna. Esa estrategia lo único que provoca, al igual que pasó con el GAL o en la época franquista, es un fortalecimiento de ese mundo.

En el medio de este frentismo se encuentra la sociedad vasca en su mayoría. Una sociedad que quiere avanzar, al igual que todas, en paz y libertad. Es algo obvio pero que parece imposible debido al bloqueo que padecemos desde hace un tiempo. Esto ha llevado a que el debate político en sí haya perdido interés. Además, si se suma el hecho de que España se ve como algo lejano gracias al autogobierno, el ciudadano de a pie piensa que la identidad vasca no corre peligro o simplemente se desentiende al entender que cada uno puede defender su cultura sin problema alguno. Lo cual, unido a la globalización y su proceso de "desestatalización", ha llevado a que el debate identitario no interese tanto. En pocas palabras, España ya no es un problema. La Guardia Civil y la Policía Nacional son casi transparentes, el castellano no es la lengua única en los carteles y la bandera española está desaparecida, salvo debates estériles.

Esta situación, unida a la globalización, ha hecho que los problemas sociales tengan cada vez más peso. Más aún ahora que vivimos una crisis económica que ha llenado el país de ERE's (expedientes de regulación de empleo). Los problemas para conseguir un empleo fijo o una vivienda digna a un precio asequible ocupan ahora las preocupaciones de los vascos que son más "pragmáticos" que los anteriores. Antes, esto era un debate secundario. Y quizás ha sido en ese plano en el que se ha avanzado más en Euskadi. La gestión del autogobierno vasco ha permitido que nuestro país sea de los más avanzados en Europa. Los datos así lo dictan. La Ertzaintza, el Intituto de Juventud u Osakidetza son ejemplo para otros así como los modelos educativos que permiten que los vascos seamos de los mejores preparados del Estado. Puede que nuestro problema haya sido no saber venderlo. Dicen que los vascos somos gente de pocas palabras, gente de hechos. Pero si echamos la vista atrás veremos como en 30 años hemos mejorado sustancialmente nuestra calidad de vida.

No obstante, en el tema de la convivencia no hemos avanzado. Las violencias ejercidas por un lado por ETA y, por el otro, por el Estado español han provocado que el listón ético en Euskadi sea bajo. Por un lado, ETA, y el MLNV en su conjunto, se ven como únicas víctimas y como auténticos

libertadores de Euskadi. Por el otro lado, se sitúan el PP y el PSOE, partidos que han sustentado el Gobierno español, que niegan cualquier caso de tortura y de vejación de los Derechos Humanos por parte de las Fuerzas de Seguridad del Estado. Asimismo, están de acuerdo en dejar, tal y como han hecho sucesivamente en estas últimas elecciones, a parte de la ciudadanía vasca sin la posibilidad de votar al partido que desean, lo que ha condicionado los últimos procesos electorales. El PP y el PSOE, además, han utilizado su condición de víctimas de ETA, para monopolizar el dolor de todas las víctimas habidas en Euskadi. Para el PP y el PSOE no existe otra violencia que la de ETA, que utilizan desde sus medios de comunicación para tapar las diferentes vulneraciones de derechos que padecen algunos vascos. Juegan con total frivolidad con el sentimiento victimista, para apropiárselo, tal y como quedó claro en la época Aznar.

Por eso, los nacionalistas vascos, que estamos situados entre los dos extremos, debemos defender el respeto a todas las ideas y proyectos. Eso es, defender que en Euskadi hay una pluralidad política que, además de ser aceptada, debe ser asumida con las consecuencias que acarrea. Vascos somos todos y así lo debemos entender y aceptar. No debemos caer en la imposición de carnés según la ideología. No hay buenos o malos, sino ciudadanos vascos diferentes. Eso conlleva estar en contra de cualquier tipo de negación de derechos. En este apartado, también debe contemplarse el rechazo a la violencia de ETA, ya que sólo aceptando que la violencia no es unilateral, sino que hay varias y diferentes, conseguir comprender al del otro lado. El objetivo es recomponer los lazos sociales de Euskadi, que aunque son más fuertes de lo que creemos, podrían serlo aún más.

Para ello, se deben desde las instituciones vascas, lanzar políticas integradoras que deben buscar puntos de encuentro, donde converjamos la mayoría de ciudadanos vascos es. El Estatuto, aunque desgastado y trastocado por el Estado, debería servir para ello, ya que es la ley que mayor consenso tiene. Y también las Instituciones vascas que deberían ser quienes, además de proponer esas políticas, las defiendan. Es en las Instituciones vascas donde estamos representados los vascos, por lo que, es ahí donde debería residir nuestra identidad política.

La posibilidad de nuevo marco político debería contar, para salir adelante, con un consenso mayoritario. Habría que jugar con las mayorías, para que el proyecto ostente una legitimidad social amplia, que le dé más fuerza. Pero para eso, se necesita el compromiso de los diferentes partidos políticos y sindicatos, algo que hoy parece improbable. Aun siendo flexibles. Por eso, los partidos nacionalistas vascos, deberían intentar sacar el mayor número de votos posibles. Sólo de esa manera, la presión será posible. Con un abertzalismo potente, que condicione la vida política en Madrid, estas reivindicaciones son posibles. Con un presidente del gobierno contra las cuerdas, se puede sacar tajada. En la sociedad vasca, asimismo, es amplio el sentimiento de que estamos estancados en viejas estructuras, que dan demasiado peso al aspecto identitario y poco a los problemas del día a día. Y ese sentimiento es capitalizable en votos.

El nacionalismo vasco tiene ante sí, la obligación de capitalizar esa resignación ante el estancamiento político. Pero para ello, tiene que proyectar la identidad en la economía, cultura y programa social.

Sólo proyectando así la cuestión identitaria, de tal manera que el debate no resulte un monólogo repetitivo, el nacionalismo podrá recobrar su lugar perdido: la centralidad política. Sólo así, la gente se identificará con los valores del PNV. Es más, fue así como se consiguió que la gente votase masivamente jeltzale. Y creo que debemos recuperar esa fórmula que tantos frutos dio en 2001. Esa fórmula que consiguió que mucha gente encontrase su denominador común en Juan José Ibarretxe, ya fuera por simpatía a su persona o antipatía a Mayor Oreja.

En los últimos años, la guerra ideológica ha bajado y, en esta sociedad cada vez más estabilizada, importan menos los sentimientos nacionales. Como dijo hace un tiempo Balza “España ya no es un enemigo para los vascos”. Esta afirmación es una realidad, ya que el ciudadano vasco medio no ve a España “presente” en Euskadi. El vasco cuando sale a la calle apenas ve rojigualdas, ni guardias civiles; ve ertzainas e ikurriñas, estudia en euskera o ve Euskal Telebista. El ciudadano siente lejanía con España, lo que le hace sentir indiferencia o simpatía hacia ella. La época de Franco pasó, ahora España representa otra cosa. Además, la sociedad está cada vez más desideologizada. Vivimos en una sociedad cada vez más material, con un sentimiento de pertenencia cada vez más devaluado o diluido. Ya no existe tanto el “España o Euskadi”, ahora también existe el “ciudadano del mundo o el vasco pero español”, edulcorado por una televisión que cohesiona los valores hispanos a través de una programación superficial.

Estos cambios sociales e identitarios son importantes a la hora de entender los resultados electorales. Quien más votos consigue, es quien se muestra más centrado y moderado. Quien aglutina a un número de gente diferente. Quien representa lo que al PNV le corresponde como partido. Eso lo ha entendido el PSE-EE, que ha lanzado una campaña tranquila, sin maximalismos, promocionando la transversalidad y el acuerdo entre todos. Los resultados ahí están. Aunque sea mentira lo que han dicho los socialistas, su campaña de imagen ha sido tan potente, que ha llevado a mucha gente a votarles. Ciudadanos que han visto en las peroratas socialistas sobre la convivencia, el banderín de enganche.

Y es que los resultados de estas elecciones deben enseñarnos que la imagen pesa demasiado. Los nacionalistas vascos pensamos que el trabajo diario es importante pero olvidamos que la imagen importa cada vez más en una sociedad que crea cada vez más vínculos, pero que son menos profundos. Así como antes conocíamos a menos gente pero más profundamente, ahora ocurre inversamente; conocemos a más gente pero más superficialmente. Con la política ocurre igual, mientras antes llegaba una información más sesgada y de diferentes fuentes, que iban desde los medios de comunicación hasta los cuchicheos vecinales, ahora se han unido estas dos y todo el que quiera puede convertirse en foco de información. Por eso es importante que al nacionalismo vasco se le identifique con valores positivos como la honradez, el trabajo o el

compromiso con Euzkadi, pero también con otros como la justicia social, el cooperativismo o el progreso, ya que al PNV se le ve como a un partido de derechas. Por eso, es de vital importancia la “*socialización del Batzoki*”¹ y de los valores jeltzales, cuyo máximo exponente es el Humanismo cristiano.

“Difundir los valores jeltzales: Socializar el Batzoki”

Durante estas últimas décadas hemos dejado de lado el JEL, para centrarnos exclusivamente en la “N” castellana de la sigla. Así, mientras unos se definían como “izquierda abertzale” u otros como “Euskal Sozialdemokrazia”, nosotros quedábamos únicamente como “abertzale”, quedando huérfanos de doctrina social o económica. El jurista Iñigo Lizari, en una serie de artículos titulados “Yo soy Jeltzale, ¿y tú?”, afirmaba, con razón, que nos hemos centrado en la “esencia” del Partido, y del Movimiento, dejando de lado la “consistencia” jeltzale, lo que ha creado una confusión en las nuevas generaciones jeltzales que desconocemos la raíz intrínseca de nuestro pensamiento político. Lizari expone en su artículo que *“JEL es toda una declaración de principios y la misma es susceptible de ser actualizada hoy para que pueda tomar más fuerza y dimensión. JEL (Jaungoikoa Eta Lagizarra) toma una doble dimensión que expresa una concepción concreta de una soberanía que reside en unos hombres que no admiten más señor que Dios. Los vascos, por lo tanto, no se someten a ninguna otra persona. Pero los vascos dejan claro que son hombres de Ley, de vocación institucional y por lo tanto se someten a una ley que se otorgan **ellos mismos para sí mismos** y de cuyo respeto depende las relaciones institucionales que puedan establecer”*. Una concepción parecida a *Burujabetza*, que tal y como explicaba *Bultzagilleak*, era *“dinámico [...] que se relaciona con un proceso continuo e ininterrumpido en la manifestación popular. Los vascos concebíamos nuestra permanente e ininterrumpida autodeterminación en la práctica del Burujabetza y del pase foral vasco que, por siglos y en todas las regiones vascas sin excepción, ejercieron una doble negación que fue salvando de modo permanente nuestra libertad originaria: la de negar a Cortes de reinos y repúblicas la facultad de imponernos su voluntad, y la de rechazar en concreto toda disposición atentatoria a nuestra libertad, dentro de un régimen de solidaridad”* (Goiz-Argi, 1978).

Esta idea tan particular de libertad fue una realidad en Euzkadi, mientras en otros pueblos la tiranía feudal hacía crecer señores que explotaban vasallos y esclavos. Dicha libertad fue reconocida por expertos juristas como John Adams, segundo presidente estadounidense, que consideró a Vizcaya como a una república democrática. Una libertad basada en la Ley, en el deber (agindu = prometer/ mandar), y que hacía a los vascos “nobles por naturaleza”. Y dicha libertad, algo extraño en aquella época, fue la que inspiró a Sabino Arana primero, y a Aguirre, entre otros, después para pedir la reintegración foral, que es el objetivo político por el que se fundó el Partido Nacionalista Vasco, ya que dicha reintegración es sinónimo de libertad vasca. Una ley humanista, de la que no extraña que saliera el “fundador” del Derecho Internacional Francisco de Vitoria. Aunque no se sepa muy de dónde proviene esa ley y citando al Sr

¹ Alexander Zapirain

Landaburu “el día que se pueda hacer un estudio objetivo de la filosofía jurídica de los vascos se llegará a la conclusiones de enorme importancia para determinar el origen y la personalidad de nuestro pueblo” (F. J. Landaburu, *La Causa del Pueblo vasco*). Dicha personalidad es de la que, supuestamente, emana la naturaleza jeltzale.

De ahí que la política sobre la “*propiedad*” que ha promulgado el PNV se explique por la concepción que teníamos los vascos sobre ésta. En Euzkadi el suelo era propiedad de quien lo trabajaba, por eso no es extraño que el movimiento cooperativista sea tan potente en esta tierra. Un movimiento que el PNV ha apoyado, ya que, como afirma Antón de Irala en una carta enviada el 3 de mayo de 1985 al presidente del EBB Jesús Insausti, “*Viene de muy antiguo en el PNV la posición de mostrarse partidario de la participación obrera en las empresas. En la ponencia socio-económica se aboga por una transformación social inspirándose en nuestra tradición, y se propugna por el desarrollo de las cooperativas y de aquellos tipos de propiedad comunal tradicionales en Euzkadi*” (*Represión-revolución Burujabetza*; Bultzagilleak) y cita un documento de la Asamblea nacional de Iruña de 1977, “*Asimismo el Partido Nacionalista Vasco apoyará y fomentará aquellas iniciativas que tiendan a la promoción y formación de agrupaciones de producción colectiva, de formas cooperativas de producción y de aquellos tipos de propiedad comunal tradicionales en Euzkadi. El criterio que anima la adopción de estas medidas es el de llegar a la configuración del un orden social más justo, eliminando la explotación del hombre por el hombre y las situaciones de opresión social, y haciendo prevalecer el interés común sobre el particular*”. Ejemplo claro de esta defensa de la empresa “democrática” es el Grupo MCC o la estructura de las ikastolas, tal y como explica Jon Mimentza en Goiz Argi (*Xabier Arzallus, así fue: ¿Fue así?*).

Pero si algo ha definido al PNV durante su historia es su apuesta humanista, su concepción cristiana de la humanidad y su comunitarismo. Personajes como Aguirre, Landaburu o Ajuriaguerra fueron reconocidos por su gran valor humano y su rechazo a los regímenes totalitarios que justificaban los medios. Así quedan para la Historia frases como “*matar no es propio de vascos*”, que fue la reacción de Leizaola ante los primeros asesinatos de ETA, o el claro posicionamiento de un Partido católico contra la jerarquía eclesiástica, que eligió el totalitarismo en lugar de la libertad. Asimismo, como resumió excelentemente Landaburu “*nuestro nacionalismo es de otro orden porque no se funda en la comparación entre pueblos, no toma su razón de la rivalidad entre las naciones, porque tan fuerte es en él la convicción patriótica como el afán de hacer nuestro país un elemento de colaboración con los demás en la resolución de los innumerables problemas humanos que hoy rebasan el marco de la nación...*” (F.J. Landaburu, *La Causa del Pueblo vasco*). Por lo que, en definitiva, JEL se ha definido como una herramienta al servicio de los vascos, pero también de colaboración con los demás pueblos del mundo, lo que es muy propio de los vascos que hemos sido viajeros desde el principio de los tiempos.

¿Y por qué?

En esta época en la que las grandes ideologías han caído, se necesita de una tercera vía centrada que se imponga. Esa vía debe estar representada por EAJ-PNV, que se ha mantenido durante la Historia una posición contraria a las grandes utopías que amasaron a tantos humanos. Para ello, es imprescindible socializar la ideología JEL para borrar los prejuicios que hay en Euzkadi sobre EAJ-PNV y el nacionalismo vasco en general. El primer prejuicio es su carácter reaccionario, trasnochado y totalitario que alegan muchos de sus detractores. Esta falacia es fruto de quien, desde una posición nacionalista española, echa en cara sus defectos a los demás. Es muy común afirmar que el nacionalismo vasco es excluyente, la famosa “comunidad nacionalista” a la que algunos dirigentes abertzales ayudan con desafortunadas declaraciones, y xenófobo, también que es violento (connivente con ETA) y derechista. Estas afirmaciones, a pesar de estar fundamentadas en la demagogia y la mentira, han calado fuertemente en parte del electorado vasco que ve a Sabino Arana como a un Hitler vasco, aunque Arana fuera pacífico como reconocía Manuel Aznar *“Sería curioso observar aquí, para nuestras contiendas con los pequeños y ruines enemigos del nacionalismo vasco, cómo mientras se nos acusa de estridentes, de violentos, de beocios feroces, los hechos vienen a probar la nobleza de nuestras propagandas y de nuestros procedimientos (...) Sin embargo, para la vileza de nuestros enemigos seguirá siendo el nacionalismo predicado por Sabino de Arana un nacionalismo de estridencias y de violencias inconcebibles (...). El nacionalismo vasco reprueba los crímenes de Cabirnowitz y de Prinzil, como partido que se acoge firmemente a las sagradas e inmutables normas de la Ley de Dios. Y en el Santo Decálogo hay mandatos divinos que prohíben los crímenes (...) Cuando reprochamos el crimen de Prinzil, no podemos menos que recordar que el archiduque Francisco Fernando era el tirano de los serbios. Pero su tiranía ha tenido un fin de tragedia espantosa”* (<http://josuerekoreka.com/2009/09/05/las-tesis-de-manuel-aznar-sobre-el-nacionalismo-esencialmente-pacifico-de-arana-goiri/>) .

Por otro lado, desde las filas revolucionarias del MLNV, se nos achaca nuestro “neoliberalismo” y ser, en definitiva, de derechas. Este aspecto, amén de ser realmente falso, es compartido por muchos vascos que ven a EAJ-PNV como al “PP euskaldun”. Aunque en el franquismo se posicionase en contra del Dictador, aunque su base sea la base del primer sindicato de Euzkadi (ELA) o aunque el PNV estuviera a favor del matrimonio homosexual, por poner un ejemplo reciente. También son muchos los que ven al PNV como a un partido “tibio” desde el punto de vista patriótico simplemente por no coincidir con sus postulados. El gradualismo es visto por los “ortodoxos” revolucionarios como un grado de “españolismo”. Lo que quizá desconozca la gente es que ese españolismo que se achaca al PNV sea por su supuesto origen burgués. Así Krutwich hablaba del “jelkide vasquista”, pero que era considerado *españolista* por su clase social (*Txabi Etxebarrieta, armado de palabra y obra*; Lorenzo Espinosa) y no por su actitud patriótica.

Conclusión y credo

El desconocimiento de la doctrina JEL lleva a confusiones que erosionan al Partido y al abertzalismo en general. Son confusiones interesadas y basadas en la desinformación y la tendencia al estereotipo que existe en la sociedad

occidental. Esta tendencia borra cualquier matiz de uniformidad al mensaje, ya que elimina la posibilidad de profundizar en él. Por eso, cualquier esencia queda subordinada a la imagen que se tiene del producto. Así, en la actual sociedad vasca, con la mayoría de los medios bajo control españolista y la calle llena de carteles revolucionarios, los abertzales quedamos en minoría absoluta desde el punto de vista mediático. Algo normalmente ha sido así, pero que el gran trabajo de socialización y acercamiento del Partido a la calle lo convirtieron en un movimiento, en “*Un Pueblo en Marcha*” que decía Telesforo Monzón. Por eso hay que recuperar y llenarse los pies de barro (<http://sasetaurrena.blogspot.com/2009/06/he-estado-con-inigo-inaki-y-joseba-con.html>) porque este País lo merece.

Estos últimos años hemos avanzado desde el punto de vista técnico una barbaridad. El nacionalismo vasco tiene la suerte de contar con un número de expertos en los diferentes campos científicos (humano, social, económico...) que pocos movimientos tienen. No obstante, creo que hay que unir ese “saber técnico” con una ideologización de la militancia abertzale. Y no sólo por el hecho de conocer nombres, fechas y sucesos, sino para poder explicar con palabras ese sentimiento de apego a nuestro país que llevamos dentro; ese amor a la libertad que nos inculcaron nuestros padres y que debemos inculcar a nuestros hijos. Una libertad que configure un futuro próspero, pacífico y en el que la voluntad de los vascos sea escuchada. Son bastantes los más de 200 años de “incomprensión” que hemos sufrido los vascos. Pero para solucionarlo y para dotarnos de la soberanía que nos corresponde históricamente es nuestro deber, como abertzales y jeltzales, aprender y enseñar nuestra doctrina, tal y como enseñamos y aprendemos nuestra lengua; el euskera.

Jon Intxaurreaga